

## La poética de Gustavo Roldán: un colectivo de personajes. Las historias del Sapo.

Laura Rafaela García  
INVELEC-UNT-CONICET

*“Las palabras, porque pueden acercarse a nombrar lo innombrable, siguen siendo un soporte de la dignidad y un arma eficaz para ayudar a cambiar el mundo”*

Gustavo Roldán  
en *Para encontrar un tigre. La aventura de leer* (2011)

Muchos de nosotros guardamos entre nuestros recuerdos alguna escena de infancia o quizás más reciente, en la que alguien narra una historia; o nos viene a la memoria la imagen de alguna persona que cuenta una historia a la que es imposible dejar de prestar atención, por el clima creado, por la intriga que nos genera el relato o por el modo en que cuenta -el tono de la voz, la expresión, etc..

En la situación oral de narración intervienen la voz y el cuerpo de quien cuenta y va construyendo el suspenso con pausas o silencios, selecciona sus historias, sus palabras y las enuncia para que otros participen de esas otras realidades, se deja llevar por la sucesión de los hechos en su historia y es consciente del eco que provoca una buena parte de las palabras que salen de su boca.

En un reciente homenaje póstumo a Gustavo Roldán, Graciela Bialek (2012) destaca algunas características claves para el análisis de la poética del autor. Es Roldán quien recupera la tradición oral de las historias populares -a mediados de los años ochenta en la literatura argentina para niños, podríamos agregar-, cuentos y personajes que, a su vez, recrea y reinventa; autor de textos contestatarios y desafiantes presenta antihéroes triunfantes, como el piojo o la pulga. Roldán les dice a los chicos que no es cierto que los super-poderosos tienen razón -afirma Bialek.

Sostenemos que la poética de Gustavo Roldán presenta, especialmente en los cuentos de animales que transcurren en el monte, un colectivo de personajes que viven en sociedad y atraviesan diferentes situaciones. Es posible acotar este planteo a los relatos que transcurren en el monte chaqueño; sin embargo, sus textos ofrecen una serie de interacciones entre animales, que enriquecidas por las características

de los personajes, amplían la variedad de situaciones para pensar cómo se resuelven los hechos dentro de la lógica de este colectivo de personajes. Por ejemplo, el zorro como personaje de la literatura popular se caracteriza por su astucia para librarse de ciertos problemas y dejar a otros atrapados en el conflicto, esos rasgos se mantienen en *Zorro y medio* ([1984] 2008), cuando logra distraer al tigre pero no puede engañar a otro zorro, muerto de hambre como él. La astucia y el uso del lenguaje como herramienta para sortear una situación en la cual corre riesgo la propia vida son características vigentes del cuento popular. Es un recurso que también emplea Pajarito remendado, el personaje principal de *Historia de pajarito remendado* ([1984] 2008), para lograr que el aguilucho diga algunas palabras, abra el pico y en ese mismo acto lo libere accidentalmente.

Podríamos seguir con las versiones que Roldán recrea de los cuentos populares y de las historias que en las décadas anteriores Javier Villafañe mantuvo vigentes en su obra. La recreación se da en la forma de contar y, también, en la organización de las secuencias narrativas o en las características de los personajes. En general, podemos distinguir la poética del autor como la construcción de un espacio narrativo protagonizado por los animales de menor tamaño. Sus historias resaltan la laboriosidad de la hormiga que logra sacar al chivo del cebollar, o la fuerza ideológica de la pulga para difundir sus pensamientos y mantener sus convicciones en “Prohibido el elefante” (1988).

En sus cuentos entran en juego las voces del monte chaqueño que representan a un grupo de individualidades, unidas por compartir el espacio físico, diferenciables por la singularidad de sus características. Personajes móviles<sup>41</sup>, protagonistas de una historia y también, flexibles a ocupar otros roles dentro de la trama de cuentos que propone Roldán al lector. El piojo, el zorro, el tatú, el bicho colorado, el sapo, entre los más destacados por sus aventuras y por sus características, son una fusión o síntesis de sus atributos naturales y la personificación de cierta destreza personal. Personajes singulares que funcionan en torno a una identidad colectiva, la de ser habitantes del monte, metáfora de una sociedad en la que se reflejan las desigualdades sociales por cuestiones de tamaño, las jerarquías y el abuso de poder. Identidad construida en torno a la oralidad y a las situaciones que muestran las modulaciones de la vida en sociedad, reflejo de lo mejor y lo peor de lo que son capaces un colectivo de sujetos que comparten determinadas condiciones de tiempo y espacio.

El concepto de colectivo nos permite analizar la poética de Roldán porque tiene la particularidad de reunir en el uso del singular una pluralidad de animales como sujetos éticos y políticos. Por otro lado, el contacto de la visión crítica con lo real o, en términos de Alain Badiou (2005) “la captura política de un fragmento de real”

---

<sup>41</sup> Al revisar la obra de Roldán vemos una diversidad de títulos y al entrar en los textos se amplían los protagonistas de esas historias. Para dar cuenta de la presencia y heterogeneidad de personajes dentro de su propuesta nombraremos algunos de los títulos: *Cuentos del zorro* [1986], *La leyenda del Bicho Colorado* [1987], *Prohibido el elefante* [1988], *Sapo en Buenos Aires* [1989], *La canción de las pulgas* [1990], *Payada sobre sapos y piojos* [1991], *Payada del Bicho Colorado* [1993], *Las pulgas no andan por las ramas* [1994] y podríamos seguir.

no deriva de la necesidad, del interés o del saber privilegiado, sino de la aparición de un pensamiento susceptible de colectivizarse (89) y en la poética de Roldán el sapo representa ese pensamiento alrededor del cual los otros personajes-animales reconocen una forma de pensar común y comparten un modo de estar en el mundo.

Hipotetizamos que el personaje del sapo está construido entre la memoria y la imaginación, se caracteriza por tener un vínculo privilegiado con el pasado, su principal herramienta es la palabra y dentro del grupo se posiciona como la voz autorizada para proponer una narrativa representativa del colectivo. En el sapo confluyen las formas de contar historias recientes y muy lejanas y las ganas de protagonizar y conocer la Historia. Por eso, consideramos que el personaje del sapo ocupa un lugar central en el colectivo de personajes ya que narra las historias más increíbles y si desconoce algo lo inventa, pero para todo tiene sus propias explicaciones. El resto de los habitantes del monte asume el lugar del oyente o de quien interpela al sapo, que se apoya en la absoluta credibilidad de la mayoría. Este rol de oyentes o interlocutores en algunos casos garantiza la posibilidad de dar continuidad en el tiempo a esa historia y a la situación propiciada por la narración.

Dentro de este colectivo de personajes en el que es posible leer la poética de Roldán focalizaremos en el sapo, personaje de los márgenes, que destacaremos por su capacidad de narrar y su compromiso con los otros por medio del relato. El sapo representa el realismo dentro de la poética de Roldán, como tal manifiesta el arte de narrar como su principal herramienta para conocer la realidad, en consecuencia hace que el lector preste atención a lo narrado más que a la forma. Por eso, consideramos fundamental el aporte de este personaje para contar la violencia política de la última dictadura. En la misma línea que se concibe la transmisión del pasado reciente dentro del campo de las memorias (Jelin, 2002), a partir de las representaciones del sapo con sus historias es posible considerar la resignificación personal o una cadena de asociaciones que contribuyan a la construcción de nuevas formas de apropiación del pasado reciente. La historias del sapo y su forma de transmitir el pasado tiene más importancia si consideramos que los principales destinatarios de estos textos son los niños.

### **El sapo como narrador**

Es un personaje original dentro de la literatura tradicional y con trayectoria en textos clásicos del campo infantil, como *Los sueños del sapo. Cuentos y Leyendas* [1968] de Javier Villafañe o, una versión más reciente de Graciela Montes de *Cuentos del sapo* (2000), texto que formó parte de la colección *Cuentos de mi país* editados originariamente por el Centro Editor de América Latina. Reconocemos en los relatos populares las principales características del sapo, que a lo largo de toda su obra Roldán recreará y enriquecerá con nuevos atributos. Textos que dan cuenta de un personaje de baja estatura en contraste con sus altas aspiraciones colectivas, animal dispuesto a enfrentar a otros animales (sin importar su tamaño o el peligro que representen) con astucia y estrategia para resolver los conflictos siempre a favor de los suyos, capaz de adaptarse a diversas circunstancias en el agua o en la tierra.

El texto de Walter Benjamin “El narrador” (1999) nos proporciona herramientas para profundizar en algunas características de este rol y proponer una lectura del personaje del sapo como el narrador dentro de la poética de Roldán. En general, los textos en los que se escucha la intervención del sapo mantienen como característica de la oralidad el diálogo y el intercambio entre los personajes. Benjamin afirma que el narrador toma lo que narra de la experiencia, la suya propia o la transmitida y la torna a su vez, en experiencia de aquellos que escuchan su historia (115) y esa posición es la que asume el sapo. El narrador ocupa un lugar social en la poética del autor relacionado con la memoria y la transmisión, el sapo es el nexo entre pasado y presente y su experiencia toma forma en las cualidades narrativas del personaje. A su vez, imprime a cada historia su propia huella, en este sentido Benjamin afirma: “narrar historias siempre ha sido el arte de seguir contándolas, y este arte se pierde si ya no hay capacidad de retenerlas” (118). Por lo tanto, el sapo se posiciona entre las voces del campo infantil que son capaces de representar la violencia política<sup>42</sup>, lo que el sapo toma de la oralidad es la transmisión y, particularmente, se posiciona como el mediador entre pasado y presente, como quien porta esa herencia de la literatura popular que se brinda a todos y que tiene permanencia al transmitirse de generación en generación.

En el prólogo del libro *Cada cual se divierte como puede* [1984], el sapo interviene para denunciar al autor y reclamar la autoría de sus historias. Hay varias formas de interpretar este enfrentamiento, desde nuestro punto de vista lo entendemos como un juego del autor que cede el espacio del paratexto al personaje, para mostrar su protagonismo y resaltarlo por encima de otros personajes. Reconocemos en ese gesto la identificación o proyección del autor en el rol de narrador que desempeña el personaje del sapo a lo largo de su poética e interpretamos esta intervención como una identificación paródica del propio autor<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> En las I Jornadas de Poética en el año 2009 participé con el trabajo “Memoria de elefante para la violencia política” en el que propuse leer lo ocurrido en la última dictadura por medio de la metáfora del elefante, construida dentro del campo infantil en una colección de textos que dan cuenta de las formas de la política en el mundo. Ese trabajo y esta propuesta forma parte de mi proyecto de investigación para realizar mi tesis doctoral, que tiene por título *Narrativas de la violencia política en la literatura infantil argentina. Los trabajos de la memoria para contar la dictadura (1970-1990)*.

<sup>43</sup> En la serie de ensayos reunidos en *Para encontrar un tigre. La aventura de leer* (2011) Roldán revela sus ideas acerca de la lectura, la literatura y los chicos entre otros temas y allí también, rescata la importancia de la narración en su vida personal. Por eso, nos parece que es posible establecer una relación directa entre el sapo y el autor. Al respecto afirma: “Al fin y al cabo lo que interesa es remarcar que, desde muy chiquito hasta bastante grande, estuve rodeado de cuentos contados, no de cuentos leídos. De palabras que nunca se acompañaban con libros aunque sea con su sola presencia en las manos del narrador. Los cuentos eran nada más que palabras y sonidos que no salían de ninguna parte sino de la boca y de la memoria del contador” (46).

Además, confluyen los ideales del sapo y los del autor que se compromete con una literatura capaz de interpelar al lector y, en el caso del sapo, reconocemos en el prólogo su necesidad de hacer justicia más que la de ser reconocido. A propósito de la importancia de la literatura Roldán (2011) afirma: “Y por otro lado están – estamos- quienes piensan que la literatura se instala en la sociedad de una manera comprometida, no conformista, y plantea cuestionamientos a los valores del sistema, y lucha por una justicia que vuelva a los hombres dueños de su propio destino y les permita el derecho a la felicidad” (97-98).

El sapo representa su propia visión de los hechos vividos al narrar y también, la posibilidad de recordar los hechos aunque no los haya vivido. La recordación implica instalarse en otro tiempo y en otro espacio, intervención recuperable por medio de la narración y la lectura, impensable sin el acto de imaginar, y el sapo se ocupa de eso porque aquello que él no conoce lo imagina, lo inventa. El personaje aporta a la construcción de la identidad del monte por medio de la palabra y habilita el acceso a la ficción, necesaria para la construcción de la identidad colectiva. En esa práctica el sapo le da dimensión pública a su experiencia de la violencia política, por eso, su palabra es clave para pensar en las formas de transmisión del pasado desde la ficción.

### **Las historias del sapo**

En el primer cuento en el que aparece el sapo es en “Sobre lluvias y sapos” [1982] como víctima de la superstición de los otros animales, quienes para lograr que llueva lo tienen prisionero panza arriba. El sapo protestó, no se queda callado e intenta liberarse de los animales pero no lo consigue. Esta primera aparición se presenta sobre la base del diálogo entre varios personajes, recurso que resalta el predominio del estilo oral<sup>44</sup> y se mantendrá como rasgo distintivo de la poética del autor. El tono particular de esta interacción está dado por el contrapunto de voces, especialmente sostenido por el sapo.

El segundo texto que contribuye a la construcción del personaje también aparece en *El monte era una fiesta* [1984], el cuento que lleva el título del libro traza la geografía del monte dividido en dos por el río, en cada uno de sus lados conviven animales chicos y grandes. El narrador habla desde “este” lado del río, a medida que se avanza en la lectura de los cuentos se conoce qué pasa “de este lado de la orilla”. En “¿Quién conoce un elefante?” se manifiesta su capacidad de representar y se muestra también, la influencia de su palabra para colaborar en la construcción de la imagen desconocida; a medida que describe al elefante los otros animales reconstruyen su apariencia. Por otro lado, el tercer cuento importante de este libro es “Lluvias

---

<sup>44</sup> Con respecto a este tema la poética del autor presentan expresiones propias de la oralidad, que hacen referencia al estilo coloquial de la situación comunicativa. Podemos citar algunos ejemplos incluidos en los diálogos: *Me tiene sobre ascuas don sapo -dijo la pulga emocionada* (2007:50), modismos: ¡Me vuelve el alma al cuerpo! (52) o remates como: *-¡Á, ¡si sabrá de arco iris este sapo!* (44).

eran las de antes”, aquí el sapo nos remonta a su origen y el recurso para legitimar su autoridad y su saber es su experiencia de vida, que data de su participación en el diluvio universal. Exageración, creatividad, verbosidad y coraje serán las principales características para delinear al personaje y su narración en la poética del autor. El sapo se presenta dispuesto a intervenir en el mundo con cada salto y cada pensamiento.

En *Cada cual se divierte como puede* (1984), como anticipamos, la voz del sapo en el paratexto nos permite hipotetizar la identificación o la cercanía entre el personaje y el autor. El título del primer cuento “Un monte para vivir” nos deja ver el proyecto colectivo en el que se inscriben los personajes dentro de esta poética, aquí encontramos las primeras figuras de la violencia política: la prohibición y la persecución que genera la ley impuesta por el tigre y a la que muchos animales adhieren, dan como resultado el silencio en el monte y el miedo en algunos de sus habitantes, que prefieren irse a vivir al otro lado.

-Pero doña vizcacha –dijo el tordo-, todos decían que mi canto era muy lindo, y ahora no puedo cantar.

-Son los excesos, m’hijo, los excesos. Usted silbaba todo el día. Míreme a mí, yo nunca silbo, y tan contenta (Roldán, 2007:13).

Consideramos que la estrategia para contar la violencia política en el caso de la poética de Roldán es la analogía, recurso que permite trazar similitudes establecidas por la imaginación entre dos o más objetos de pensamiento esencialmente diferentes. Roldán muestra situaciones similares a las de la realidad social argentina de la última dictadura y las traslada en sus relatos a la vida del monte para mostrarnos las posturas asumidas por distintos sectores y también, otras formas de actuar; por eso, su literatura interpela al lector. La asociación que se establece entre las diferentes situaciones revela en sus textos no sólo la lectura de la violencia política -posible si consideramos el contexto de producción- sino que plantea situaciones que trascienden la comparación y apuntan a la construcción de la subjetividad de cualquier lector. Cuando la vizcacha, que comparte la ley impuesta por el tigre, dice:

-Bueno, bueno -dijo la vizcacha- pero el tigre prohibió todo y listo. Es la nueva ley y hay que respetarla.

-Pero la mano viene un poco más dura –dijo el tatú-. Y por algunas cosas que hice, el tigre me anda buscando con malas intenciones. Mejor me voy a vivir al otro lado del río.

-Y yo también me voy -dijo el loro-. Parece que estoy entre los primeros de la lista, y me voy al otro lado del río. (14-15)

El cuento captura el espíritu de la época a través de las situaciones planteadas, algunas expresiones y las actitudes de los personajes que resaltan la arbitrariedad y la injusticia de los hechos, las posturas a favor y en contra, el miedo y el silencio, el exilio como una alternativa para sobrevivir. En este cuento y en otros dos incluidos en *Sapo en Buenos Aires* [1989] reconocemos las figuras de la memoria, en las cuales la literatura se apoya para contar la violencia política, contribuyendo a la conforma-

ción de lo que denominamos poética de las memorias<sup>45</sup>. Entre los animales que se exiliaron y los que se quedaron en el monte organizan una estrategia para resistir, el sapo que tiene como arma la palabra y el apoyo de todos lleva adelante el liderazgo de la resistencia. La situación para enfrentar al tigre se resuelve por medio del humor, la parodia es el recurso para mostrar cómo se debilita el autoritarismo del tigre y también, es una característica de la poética del autor.

En “Verídica historia de ríos, mares y montañas” el sapo coherente con su rol de fundador del mundo cuenta la historia de los orígenes, incluso, cuando inventó el arco iris, relato que algunos animales creen y otros no. Este cuento revela la creatividad del personaje, que se define como “un sapo detective”, en el que se combinan ingenio y racionalidad para resolver los enigmas más difíciles, característica que se reiterará en “Las huellas del Tatú” dentro de *El carnaval de los sapos* [1986]. Lo interesante es que esto se sostiene en su posición de narrador, si eso ocurrió o no, no importa, lo que realmente importa es la narración. No le gusta que lo traten de mentiroso y desconfíen de sus historias, se muestra generoso y comparte con la pulga el protagonismo de algunas historias por haber andado y por conocer mundo. Sus relatos surgen de sus propias ideas y lo que pasa alrededor siempre es un estímulo para él, esto se puede ver al principio del cuento “Cada cual se divierte como puede” cuando el sapo está preocupado porque no se le ocurre ninguna idea y entre el piojo y otros animales lo ayudan a re-crear un enfrentamiento con las víboras.

---

<sup>45</sup> Este concepto fue planteado en el marco del curso de postgrado *Perspectivas actuales de la crítica literaria y cultural. Intervenciones, espacios y figuras representativas* dictado en 2009 por la Dra. Pampa Arán (U.N. de Córdoba), para su aprobación se presentó un trabajo en el que se planteó que al hacer un recorrido por los distintos discursos que confluyen en el campo de las memorias, es posible reconocer en los últimos años una “poética de las memorias” que tienen como elemento común el origen fragmentario de su propia naturaleza (Jelin y Kaufman, 2006:10), provocado por las rupturas de los hechos violentos: desapariciones, muertes, exilios, persecuciones, etc. todas formas de desmembramiento de los tejidos básicos de una sociedad.

La literatura y el arte, en el caso de las memorias, se interesan por reponer un lugar: el del pasado violento, por eso tejen en sus propias tramas una serie de figuras comunes: la ausencia, las cenizas, el silencio, el horror, el miedo a decir, el olvido, lo siniestro y, a su vez estas marcas de la dictadura generan efectos: el desconcierto, el sufrimiento, el dolor, el miedo a escuchar y a saber, el desinterés, etc. Intervenir en la realidad a través de la palabra o, por medio de otras manifestaciones del arte, es parte de la dinámica de las memorias. Por lo tanto, en ese proceso de resignificación y transmisión se traza un recorrido con otros sentidos posibles que asumen múltiples formas en la poesía, en el testimonio, en la novela, en la fotografía y en las artes plásticas, entre otras manifestaciones. La literatura infantil también se inscribe en este proceso si consideramos el aporte de sus narrativas que aluden de manera explícita o implícita a la violencia política, contemplando las modulaciones de la ficción. Con el objetivo de explorar el campo y reconocer el aporte de los autores como “emprendedores de las memorias” (Jelin 2002), identificamos en este trabajo una colección de relatos de Gustavo Roldán.

El libro que revela la importancia de la palabra del sapo como mediador del diálogo intergeneracional es *Como si el ruido pudiera molestar* [1986]. Como buen narrador el sapo es quien habla sobre la muerte del tatú a los animales más chicos del monte, el cuento que lleva el título del libro alude a la incomodidad de la muerte y el vacío que provoca el silencio de la ausencia. El sapo representa en su relato la hostilidad de la muerte como una parte de la vida, la despedida del personaje está presentada desde la rememoración, la alegría de los mejores recuerdos y las aventuras compartidas por todos con el Tatú. En este libro se explicita el rasgo del sapo como “Animal de pelea”, en el cuento que lleva ese título es aclamado por los pichones (horneros, cardenales, picaflors, tucanes, etc.) del monte para que cuente alguna pelea, ese tipo de situaciones confirman el lugar que dentro de la poética tiene el sapo como nexo entre pasado y presente para las nuevas generaciones al ser escuchado y reconocido por poseer el arte de narrar.

Otro cuento importante de este libro es “El tamaño del miedo” que relata el encuentro del coatí con el miedo. En la primera parte el narrador usa el suspenso como estrategia del contrapunto porque el coatí nunca dice quién lo perseguía, pero sí describe a su contrincante a través de sus características físicas respondiendo algunas preguntas. Hasta que el sapo descubre que el monstruo no era ningún animal, que era producto de la imaginación del pajarito y entonces, con astucia le sigue la corriente. Todos se preguntan cómo lo reconoció, el sapo cuenta que se enfrentó muchas veces con él y afirma: “y el miedo de cada uno es como el miedo de cada uno” (Roldán, 2007: 37). La subjetividad como parte de la construcción de cada sujeto para enfrentar los problemas es parte de ese colectivo que el sapo contempla como rasgo de la identidad personal y colectiva. El sapo, desde un lugar paternal, revela a los otros animales su fórmula para enfrentar al miedo y le advierte al coatí qué tiene que hacer las próximas veces que se lo encuentre.

Uno de los textos fundamentales de Roldán para pensar la violencia política siguiendo al personaje es *Sapo en Buenos Aires* [1989], nos detendremos en este momento en dos cuentos: “Gustos son gustos” y “Las reglas del juego”. En estos textos se puede rastrear también, un planteo que recorre muchos de los cuentos protagonizados por el sapo, que cuestionan la credibilidad de sus historias, este posicionamiento está representado principalmente por la lechuza que lo expone ante todos y lo pone a prueba en “El vuelo del sapo”. En este cuento, que pertenece al libro que lleva el mismo título y se publica en 2005, el sapo cuenta con el apoyo de todos los animales del monte y queda claro que la posibilidad de representar el mundo más allá de lo real es una cualidad que poseen pocos. Después de leer este cuento nos quedamos con la ilusión de escuchar el relato del sapo para saber cómo hace para volar, pero al mismo tiempo podemos interpretar la imaginación como las alas que le permiten al sapo lograr su objetivo una vez más.

En *Sapo en Buenos Aires* el personaje cuenta su mirada de la gran ciudad a los animales del monte: el apuro cotidiano, el amontonamiento, la basura en el río, el interés por conocer los animales de otros países, etc. son parte del color local urbano. El momento intrigado le pregunta qué les gusta a los habitantes de la ciudad y el sapo responde:



-Prohibir. Eso se ve que les gusta. Se la pasan prohibiendo todo el día. Prohibido subir, prohibido bajar, prohibido pisar. Prohibido pararse y prohibido correr. Siempre ponen cartelitos prohibiendo algo.

-Eso sí que no lo entiendo- dijo el coatí- ¿Y si alguno no le hace caso a los cartelitos?

-Viene la policía y se lo lleva. (Roldán, 2008: 18)

En este fragmento del final del cuento, la alusión a las prohibiciones y a la intervención policial muestra también una crítica al funcionamiento social y a un orden ilógico, aludiendo indirectamente a las múltiples formas de censura. El sapo naturaliza la arbitrariedad de las medidas que afectan a los habitantes de la ciudad y los animales del monte no encuentran explicación y se indignan ante la impotencia de la respuesta del sapo que les dice: “Gustos son gustos”. En este cuento se cuestionan las dicotomías centro y periferia, cosmopolitismo y regionalismo y se resaltan sus contradicciones en la vida social, el autor propone a través del posicionamiento del sapo desplazarse de esas oposiciones para plantear otro sistema de normas posible en sus historias.

Retomamos la idea de la analogía para pensar las estrategias que Roldán emplea para contar la violencia política. En “Las reglas del juego” se cuenta a través del juego, llamado elecciones, la organización política de la ciudad. El juego tiene varios momentos: votar, hacer pegatinas por las paredes de la ciudad y algunas otras actividades que supone el tiempo electoral. En cuanto al momento de gobernar es clave la descripción que hace el sapo:

-Los que ganan comienzan a gobernar por un tiempito, y entonces llegan los militares, los echan, y se quedan ellos con el gobierno.

-¡Pero eso es trampa, don sapo! –gritó enojado el piojo.

-¿Militares? –preguntó el tordo-.¿Qué es eso don sapo?

-No es fácil de explicar, m’hijo. ¿Ustedes oyeron hablar de los dragones?

-Sí, don sapo, usted nos contó una vez.

-¿Y de los ingleses?

-Sí, don sapo. Usted nos dijo que eran peor que los dragones.

-Bueno, entonces se pueden dar una idea. Los militares son como dragones ingleses.

-¡Qué bicho más peligroso! –dijo temblando la paloma. (Roldán, 2008: 50)

El sapo mantiene la objetividad para explicar el juego, a pesar de la incompreensión de los animales que reaccionan ante el abuso. Pero, cuando describe a los militares el sapo recurre al código compartido y logra transmitir la dimensión de esos personajes. El sapo les cuenta que hay muchas personas que no estaban de acuerdo y andaban tratando de cambiar el final y las reglas del juego, como una alternativa para modificar la situación.

Los planteos de los animales del monte en estos últimos cuentos ponen de ma-

nifesto el funcionamiento de un sistema de normas o códigos reunidos en torno a un proyecto ético y político de la vida del colectivo de animales que habitan ese lugar. La transmisión de un legado para pensar críticamente las relaciones de jerarquía, las formas de dominación y de resolución de los conflictos, la construcción de la legitimidad del poder que confluyen en los textos de Roldán parte de ciertos marcos interpretativos, en los que se contempla el momento de producción y el contexto histórico social de los textos. Sin embargo, no desconocemos que la propuesta estética del autor trasciende este cruce de lecturas y está determinada por los intereses propios de cada lector. Lo que propone la poética de Roldán es que el lector se sienta interpelado por las situaciones del relato, en este caso, y eso le permita asumir alguna postura.

En *Poéticas para la infancia* Valeria Sarli y Cristina Blake afirman: “en cada lectura individual o social opera una representación que el lector tiene de lo que es la literatura. Y esta representación es un marcador del modo en que los lectores leen y construyen sentidos en torno a los textos” (2011:16). Un modo de leer la poética de Roldán es por medio de sus personajes, en este caso, elegimos al sapo por emplear las herramientas de la imaginación para abrir al lector nuevas puertas para comprender la realidad y vislumbrar las posibilidades de transformación.

Consideramos que en la literatura se ensayan acciones, valoraciones y consideraciones que entran en disputa en la subjetividad del lector y en el acto de leer, generando un espacio de múltiples variaciones imaginativas (Ricoeur, 1996). En la lectura, personal o en grupo, entran en contacto el mundo del texto con el mundo del lector y en esa instancia es cuando el autor deposita su horizonte de expectativa. Por otro lado, es allí donde se pone en juego la capacidad sensible del lector para identificarse con la situación de uno u otro personaje y a partir de entonces, valorar o considerar diversas formas de actuar que se irán definiendo también, en función del cruce propio de tiempo y espacio en su presente.

La poética de Roldán pone en acción una ética que cuestiona algunas formas de actuar vigentes en la sociedad, busca la reacción del lector y su reflexión por medio de la ficcionalización de los hechos. Entendemos que narrar la violencia política desde la ficción a las próximas generaciones es un gesto de resistencia al abuso de poder y un compromiso con el futuro, al proponer a los lectores-niños el camino de la interrogación por medio de los textos. El pacto de ficción que asume todo lector al iniciar la lectura de un texto contribuye a la construcción de su propia subjetividad, de modo tal que durante la lectura intervienen planteos que permiten al lector reparar en las posiciones de uno u otro personaje, en los planteos y sus situaciones, etc. Además, por nuestra experiencia como lectores sabemos que después del encuentro con un texto la mirada del sujeto no es la misma.

## **Bibliografía**

- Badiou, Alain (2005). *El siglo*, Buenos Aires, Manantial.
- Bialet, Graciela Homenaje a Gustavo Roldán en el 14<sup>a</sup> Foro de Fomento del Libro y la Lectura, N° 312, Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil. Disponible en <http://www.imaginaria.com.ar/2012/14/homena->

je-a-gustavo-roldan-1935-2012/

- Benjamin, Walter (1999) "El narrador" en: *Ensayos escogidos*, México, Ediciones Coyoacán.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria, memorias de la represión*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Jelin Elizabeth y Kaufman, Susana (2006). *Subjetividad y figuras de la Memoria*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Hassoun, Jacques (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Ricoeur, Paul (1996). "Sexto estudio. El sí y la identidad narrativa" en: *Sí mismo como otro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Roldán, Gustavo (2011). *Para encontrar un tigre. La aventura de leer*, Córdoba, Comunicarte.
- Sardi, Valeria y Blake Cristina (2011). *Poéticas para la infancia*, Buenos Aires, La Bohemia.

### **Obras citadas del autor**

- Zorro y medio* (2008) Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Historia de pajarito remendado* (2008) Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- El monte era una fiesta* (2008) Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Cada cual se divierte como puede* (2007) Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Como si el ruido pudiera molestar* (2007) Buenos Aires, Editorial Norma.
- El carnaval de los sapos* (2007) Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Sapo en Buenos Aires* (2008) Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- El vuelo del sapo* (2005) Buenos Aires, Alfaguara.